

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CAEPE MALAL. UN APORTE PARA LA
COMPRENSION DE LA HISTORIA INDIGENA DEL NOROESTE NEUQUINO EN
EL SIGLO XVIII.

Lic. Gladys Varela de Fernández (*)

Lic. Ana M. Biset de Muñoz (**)

NOTA PRELIMINAR

Este trabajo es el fruto de una investigación interdisciplinaria encarada por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Comahue, y el Departamento de Investigaciones Arqueológicas de la Subsecretaría de Estado de Cultura del Neuquén. Se originó en anteriores investigaciones llevadas a cabo por las autoras, estructurándose alrededor del hallazgo del cementerio indígena de Caepe Malal.

Se intenta lograr una reconstrucción del panorama cultural y socio-económico del Norte neuquino en los siglos posteriores a la conquista, a partir de fuentes arqueológicas y etnohistóricas.

Ambas disciplinas deberán complementarse, sin superponer sus metodologías específicas, razón por la cual se advertirá, en la lectura, un desarrollo independiente de los dos temas.

(*) Licenciada en Historia. Docente de la Univ. Nac. del Comahue.

(**) Licenciada en Antropología. A cargo del Dpto. de Investigaciones Arqueológicas de la Subsecretaría de Cultura del Neuquén.

UBICACION GEOGRAFICA

El Paraje Caepe Malal está situado a unos 30 Km. de la ciudad de Chos Malal, en el Departamento homónimo. Se localiza sobre la margen derecha del río Curi Leuvú, próximo a la ruta provincial N° 41, que conduce a Tricao Malal. Al Oeste se eleva la Cordillera del Viento, que sirve de límite a los departamentos Minas y Chos Malal.

Es un área de estribaciones subcordilleranas, de topografía irregular, que recibe su nombre del cercano Cerro Caepe.

Se trata de una zona cuyo relieve se caracteriza por la presencia de montañas y mesetas bajas, que degradan hacia el cauce del río.

Los suelos son de carácter desértico, abundantes en cálcicos, sobre sedimentos marinos.

El clima es predominantemente frío y seco, determinado por los vientos permanentes del Oeste, originados en el Anticiclón del Pacífico Sur. Las precipitaciones, inferiores a los 300 mm. anuales, se producen entre mayo y agosto, alcanzando su máxima expresión, generalmente, durante el mes de junio. Muchas se constituyen en intensas nevadas.

El período de menores precipitaciones se da entre octubre y diciembre, siendo éste último habitualmente el mes más seco. Las temperaturas medias oscilan entre 18 y 20° en el mes de enero, y entre 4 y 6° en julio.

La vegetación, adaptada a las condiciones de clima y suelo, es la de estepa arbustiva, representada por especies tales como xampas, jarillas, molle y algarrobo. Este tipo de vegetación soporta las grandes amplitudes térmicas, tanto diarias como estacionales, y las frecuentes heladas. Corresponde a la Provincia fitogeográfica, denominada "estepa patagónica".

EL SITIO ARQUEOLOGICO

Se trata de un cementerio, ubicado cronológicamente en el siglo XVIII. Está situado en un vasto sector de vegetación arbustiva, sin árboles, y la pendiente natural ha sido interrumpida por el trazado de un canal de riego que corre en sentido Norte-Sur.

Las máquinas que construyeron el canal, acumularon los sedimentos removidos sobre el sector oriental, lo que determinó una gran dispersión de restos arqueológicos fragmentados sobre la superficie.

El cementerio fue excavado en 1984 (Lic. Adam Hajduk) (*) y en 1986 (Lic. Biset y Hajduk). El primer trabajo consistió básicamente en una determinación del carácter del yacimiento, y en el rescate de algunas tumbas dañadas por acción de las maquinarias. En la campaña de 1986, se excavaron tres tumbas intactas, conteniendo restos de cuatro individuos. Se trazaron dos cuadrículas: una incluyendo los entierros 1 y 2; la otra el entierro 3.

Las tumbas no poseen señalización externa. La orientación es Este-Oeste, con leve inclinación al Noreste (1). Están ubicados en posición decúbito dorsal extendida, y la cara mira al Noreste.

Entierro 1: Corresponde a una mujer y una niña de aproximadamente 10 años. Yacían una junto a la otra, y estaban virtualmente rodeadas por piezas de alfarería (nueve). Estos ceramios incluían un "ketru" o "jarro-pato", una gran olla de cocina conteniendo huesos de caballo, y un cántaro

(*) Investigador del CONICET.

antropomorfo. Este último, con rostro modelado sobre el cuello de la pieza y brazos apoyados sobre el vientre, presentaba incrustaciones de chaquiras (cuentas vítreas de fabricación europea).

La mujer adulta tenía dos pulseras metálicas a modo de anchas muñequeras. La mano izquierda sostenía un cuchillo de hierro, del cual se ha conservado solo la punta de la hoja.

El cuerpo de la niña estaba acompañado por un tupu de plata con alfiler de hierro. A la altura de la cintura, presentaba un cinturón compuesto por pequeños casquetes metálicos.

En la mano izquierda, sostenía un caracol de origen marino.

Ambos cuerpos estaban acompañados por abundantes chaquiras, y en cada caso se agregaba, además, un tortero de piedra.

Entierro 2: Quedó comprendido en la misma cuadrícula, y correspondía a un infante de pocos meses. Estaba ubicado a la cabeza del Entierro 1, con una orientación algo más desviada al Norte.

Los restos óseos estaban muy mal conservados, pero el ajuar era particularmente rico considerando la corta edad del niño, ya que es una característica bastante usual de los entierros de párvulos conocidos para Neuquén, la inclusión de escasas ofrendas.

El cuerpo descansaba sobre un costillar de chulengo (guanaco joven). A la cabeza: cantarito antropomorfo; figura femenina de pequeñas dimensiones, con demarcación de senos (incrustados de chaquiras), pies modelados, brazos que apoyan sobre el vientre abultado. Lamentablemente fue removido por acción de un reedor, pero conserva parte del asa, que une la parte posterior del cuello con el cuerpo del ceramio.

El asa presenta una doble hilera de chaquiras, y las incrustaciones se repiten en los tobillos y en el pecho (a modo de collar).

A los pies: ollita de cocina. Es usual, en los entierros de niños, la inclusión de pequeños ceramios que imitan las formas habituales.

El cuello de la criatura estaba adornado por numerosas vueltas de chaquiras multicolores. Una de las hileras alternaba las cuentas con pequeños conitos de metal.

Entierro 3: (Cuadrícula 2). Corresponde a un hombre, y a diferencia de los entierros anteriores, es una tumba individual. Estaba probablemente vestido con una chaqueta de fabricación europea, ya que presentaba sobre el pecho seis botones de latón, de manufactura no indígena, que debieron estar forrados en tela o cuero.

A la altura del número derecho estaba ubicado un gran cántaro de color oscuro. Sobre el antebrazo derecho descansaba una vaina de cuchillo formado por placas de latón perforadas y cosidas con tiento a dos piezas de cuero. Se observaron restos de hierro, correspondientes a la hoja del cuchillo.

Sobre ambas piernas, por debajo de las rodillas, placas cuadrangulares del mismo latón, cubiertas por varias capas de tejido de lana (interna y externamente) (2). Cumplían con seguridad una función de protección contra los golpes.

Junto a la pierna derecha, en forma superpuesta, estaban colocados un freno y dos espuelas de hierro, un par de riendas de cuero forradas en latón (de las cuales se conservan los sectores "chapeados"), una placa trapezoidal de latón que forraba un estribo de madera similar a los llamados estribos chilenos, dos vainas de cuchillo similares a la ya descrita, y diversos adornos confeccionados con casquetes de metal.

En todos los entierros hay restos de guanaco y caballo, colocados a modo de ofrenda. En el caso del Entierro 3, se incluía también un hueso de ñandú.

Una de las tumbas removidas por las máquinas, aportó dos interesantes piezas arqueológicas:

- Una coraza, confeccionada con casquetes y placas metálicas probablemente cosidos con tiento a una túnica de cuero. Son conocidos algunos ejemplares de armaduras confeccionadas con cueros de guanaco superpuestos hasta en siete capas (P. ej. la armadura del cacique Chocorí, en el Museo de La Plata). A diferencia de la coraza de Caepé Malal, éstas armaduras no estaban cubiertas por piezas metálicas.
- Un yelmo, formado por dos piezas de cuero cosidas con tiento. Se aplicaron sobre el mismo láminas de metal dorado y una cresta, imitando a la perfección los yelmos españoles. Probablemente llevara, además, un penacho de plumas. El Dr. Alberto R. González detectó, en el Museo del Hombre de París, dos yelmos de cuero muy similares, pero sin las aplicaciones metálicas.

Este entierro incluía además, una espada de hierro.

A SITUACION INDIGENA EN EL NO. DEL NEUQUEN

Para el momento que nos ocupa (siglo XVIII) los grupos indígenas del Neuquén habían sufrido un doble proceso de transformación cultural.

El primero estuvo determinado por la araucanización. La cordillera neuquina no constituyó nunca una barrera infranqueable, ya que sus pasos bajos y fácilmente transitable.

hicieron posible un fluido tránsito y permitieron a algunos grupos ocupar ambas vertientes andinas. Tal es el caso de los habitantes del Noroeste neuquino, cuyas tribus poblaban además una amplia franja del actual territorio chileno.

A través de estos pasos circulaban no solo personas y bienes, sino también la lengua y todos los elementos culturales que llegaron a difundirse ampliamente con el tiempo.

Con la adopción del caballo, el proceso de araucanización se aceleró vertiginosamente, pero sufrió a la vez importantes transformaciones. La cultura no fue ya netamente "araucana", sino una suma de elementos de múltiples orígenes (pampeanos, cordilleranos, norpatagónicos).

Este fue el verdadero determinante de la gran homogeneización cultural, tan marcada que impidió a los viajeros y estudiosos del siglo XIX distinguir con claridad a los distintos pueblos indígenas de la región.

El segundo proceso de transformación se debió a la influencia europea, que actuó de muy diversas maneras. La vemos presente ya en el proceso de adopción de la nueva fauna que mencionamos anteriormente.

Los cambios generados por esta nueva cultura dominante pueden dividirse en dos grandes categorías:

1. Cambios provocados por el simple contacto cultural.
2. Cambios debidos a políticas concretas, destinadas en general a lograr un sometimiento de los pueblos indígenas y, en algunos casos, una incorporación de los mismos al sistema colonial.

En este siglo, los habitantes de los departamentos Minas y Chos Malal mantenían fluidas relaciones con los centros españoles de Mendoza y de Chile.

El estado de guerra era, para esta fecha, una constante,

Luchas intertribales, propiciadas en muchos casos por los blancos, determinaban sucesivas alianzas y rivalidades. Los españoles apoyaban alternativamente a una u otra parcialidad indígena, según la evolución de los acontecimientos.

La política seguida con el aborígen se dirigía específicamente a alentar los enfrentamientos entre las tribus, de modo tal de desgastarlas en esos conflictos, alejándolas en parte de las "fronteras" del virreinato.

Un buen ejemplo de esa política es el informe elevado al Virrey Marqués de Loreto, el 13 de enero de 1789, por José Fr. de Amigorena, gobernador y comandante de fronteras de Cuyo:

"... se ahorra tanto al real erario haciendo la guerra los indios, y liberándolos de sus continuas expediciones, que de otro modo serían incontables, y en la que gastarían muchos miles, se servirá, en uso de sus superiores facultades, expedir las providencias que sean de la superior justificación de V.S. para que a la llegada de los caciques pueda yo cumplirles todo lo prometido y alentarlos para lo sucesivo, que es el modo de conservarlos en la guerra, pues es constante que desde que los he indispuerto, en que he trabajado no poco, han cesado las irrupciones en nuestra frontera, con lo que le gran algún alivio los moradores de la campaña y aún los pueblos inmediatos a ella, y es muy conveniente seguir con esta máxima por lo que nos demuestra la experiencia" (G. Alvarez p. 130 op.cit.).

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA INDÍGENA ANTES Y DESPUES DE LA CONQUISTA

a. Antes de la conquista. Sabemos ya, a la luz de numerosas

investigaciones de las últimas décadas, que la economía de los grupos cazadores y recolectores distaba mucho de ser una simple economía de subsistencia, al borde siempre del hambre y determinada absolutamente por factores ambientales. En realidad, lograban un buen aprovechamiento del medio, e incluso recursos alternativos que permitían superar en gran medida las contingencias ecológicas.

Funcionaban además, ya en épocas precolombinas, algunos sistemas económicos especializados, como los mariscadores de la costa Pacífica, el desarrollo "protoagrario" de muchas poblaciones chilenas (3), o la recolección especializada del piñón (*Araucaria araucana*) en la zona cordillerana.

b. Después de la Conquista. Con la llegada de los españoles a América, las culturas indígenas sufrieron cambios radicales, múltiples, y distintos en cada región.

En el área que comprende el Norte de Patagonia y la región pampeana, el principal elemento de transformación estuvo dado por la introducción de "fauna exótica": caballos, vacunos y lanares que en pocos años se incorporaron a la economía de estas tribus, determinando una profunda modificación cultural.

Esa modificación afectó de tal manera la cosmovisión de estos grupos, que en un lapso brevísimo se trasladó a su vida ritual y espiritual.

El caballo fue, ante todo, una nueva fuente de alimento, aprovechado además como materia prima para la confección de múltiples objetos de uso cotidiano, incluso vivienda y vestimenta. Fue también un medio de transporte que agilizó los desplazamientos, permitiendo recorrer grandes distancias en cortos períodos, y constituyendo un importante factor de comunicación. Contribuyó así a provocar una marcada homogeneización cultural.

Junto con el ganado vacuno, fue la base de un nuevo tipo de estructura económica, alejada ya de la pequeña economía de subsistencia y convertida en una real "empresa comercial" (Mandrini, 1984). Los extremos de este circuito comercial están dados por las poblaciones blancas de Buenos Aires y Chile (como proveedoras y consumidoras de ganado respectivamente). Esto creaba una peculiar situación, ya que ambos centros españoles respondían a la corona y, en lo aparente, combatían del mismo modo el latrocinio indígena.

En realidad, Chile necesitaba ser abastecido de ganado de las pampas, y mientras acordaba con Buenos Aires políticas para defenderse de los indios, aprobaba ferias ganaderas en territorio chileno (4). Una situación similar se daba entre los asentamientos blancos de Buenos Aires y el Río Negro (5).

En la segunda mitad del siglo XVIII, el circuito comercial estaba ya perfectamente establecido.

"Este comercio se convirtió pronto en la base de poder de los grandes cacicatos, y en el soporte de su estructura social... El malón se transformó en la empresa económica colectiva por excelencia, que unificaba a los distintos grupos y aunaba recursos, hombres y esfuerzo al servicio de la empresa, sin duda la más rentable para el indio". (Mandrini, 1984).

LAS RUTAS COMERCIALES

En una actividad como la del malón, revestía fundamental importancia el control de las vías para el arreo del ganado, siendo las más transitadas las de los ríos Negro y Colorado, que buscaban el acceso a las ciudades chilenas a través de los pasos cordilleranos.

El Noroeste de la Provincia del Neuquén era provisto de

ganado, principalmente, por el camino del Colorado. Las favorables condiciones ambientales de la zona, sobre todo del actual Departamento Minas, la tornaban especialmente apta para actividades de invernada y pastoreo de ganados.

Hacia el Oeste, el río Neuquén y luego el Refileuvú, hasta el paso de Pichachén, era la ruta habitual y más transitada hacia las poblaciones Chilenas de Los Angeles y Tucapel y Chillán.

Gran parte del poder de los caciques estaba dado por el control que ejercían sobre caminos y pasos.

Los cronistas aluden con frecuencia a la necesidad de contar con autorización para recorrer distintas etapas de sus viajes a través de territorios indígenas, como también a la presencia de puestos de vigilancia en algunos puntos neurálgicos de las rutas.

Dos ejemplos bastan: el Padre Bernardo Havestadt, S.J., que recorrió el territorio en 1752 con el fin de catequizar a las tribus "pehuenches", habla de un centinela que, "en una misera casucha" controlaba el paso del río Vutacobuleuvú.

Luis de la Cruz, enviado en 1806 a buscar un camino que uniera Concepción con Buenos Aires, viajó munido de un salvoconducto o pasaporte, sin el cual los "caciques y gobernadores de tránsito" no habrían de franquearle el paso por sus territorios.

LOS NUEVOS PATRONES ECONOMICOS INDIGENAS

Después de largas travesías, por las áridas zonas pampeanas, los ganados eran engordados en los fértiles y protegidos valles del Departamento Minas, antes de ser comercializados en Chile.

Esto dió origen a una actividad de tipo pastoril, con

notable concentración de población, generando una gran prosperidad para los caciques de la región. Con el tiempo, estos caciques comenzarían a arrendar tierras a hacendados chilenos, que instalaron grandes establecimientos ganaderos como el existente en Colonia Varvarco hacia fines del siglo XIX. Introducimos el concepto de actividad de tipo pastoril según el esquema económico que suponemos se estaba desarrollando en el área.

El concepto habitual del manejo de los ganados, es el de un rápido traslado a través de las pampas, cruzando a Chile en el menor tiempo posible. Las demoras en la vertiente oriental de los Andes estarían determinadas, según esto, casi exclusivamente por cuestiones climáticas que impidieran el cruce de la cordillera.

Sin embargo, comenzamos a vislumbrar otro panorama a la luz de nuestras investigaciones.

Ya es conocida la existencia de una economía pastoril en las Sierras de Tandil y Ventana en la segunda mitad del siglo XVIII. Las fuentes referidas al Noroeste neuquino nos muestran un esquema similar. Son múltiples las citas que mencionan y describen el cuidado de las haciendas, e incluso la existencia de procedimientos de mejora de los rodeos.

"Entre los montañeses, es el indio más rico el cacique Treca, cacique pehuenche de Neuquén: tiene mucha hacienda y el cuidado de mantener divididas las manadas de yeguas según los colores, y lo mismo el ganado lanar". (Luis de la Cruz, op.cit. a. p. 435).

"... los indios se mudan con todas sus haciendas, y para aquerenciárselas al lugar, las mantienen muchos días en inmediaciones de sus toldos..." (Luis de la Cruz, op. cit. a. p. 429).

Siendo algunos de los criterios utilizados para definir la domesticación: el hábitat restringido, la reproducción

controlada, el suministro de alimento y la protección contra factores climáticos, vemos que, en mayor o menor grado, esta domesticación se verifica en este caso.

El sistema de internadas y veranadas, la búsqueda de pasturas para el engorde del ganado, la existencia de rodeos y la selección de animales según determinadas características físicas son elementos que refuerzan la idea de un esquema de tipo pastoril.

Estas tribus, dedicadas ahora fundamentalmente al cuidado y comercio de ganado, practicaron la transhumancia. Esta actividad no permitía la acumulación de bienes de difícil transporte, pues coartaba su facilidad de desplazamiento, siendo ésta una característica de los grupos nómadas. Es fácil entender entonces, que la acumulación de riqueza estuviera dada, más allá del ganado, por artículos considerados "suntuarios" que formaban parte del ajuar personal del individuo, como armas, adornos, platería.

Sahlins señala que el valor de esos elementos se incrementa en los grupos pastoralistas, cuanto más exóticos se los considera, razón por la cual se aprecian especialmente objetos de origen foráneo, adquiridos por intercambio. Se explica así la diversidad y abundancia de materiales hallados en Caepe Malal, y sobre todo la presencia de aquellos de origen europeo.

La situación estratégica de estas tribus y su acceso a elementos codiciados por indígenas de otras regiones y por los mismos españoles, les permitió desarrollar un claro sistema de intercambio.

Los dos recursos principales, sal (6) y ganado, permitían recibir de las poblaciones blancas: plata, licores, paños y telas livianas, prendas de vestir, cuentas de collar (chaquiras), yerba y tabaco, trigo y maíz, afil para teñir los ponchos, y diversos elementos de metal.

Aprovisionaban a otras poblaciones indígenas de sal, tinturas faciales, tejidos y plumas.

EL CONTACTO HISPANO INDIGENA EN CAEPE MALAL

Caepe Malal es un excelente ejemplo de la arqueología del contacto (?). La evidencia arqueológica demuestra, sin lugar a dudas, que el cementerio corresponde al siglo XVIII. Y, curiosamente, esta cronología no está indicada tanto por elementos indígenas, como por aquellos objetos incorporados a esta cultura.

La estrecha relación con las poblaciones blancas, la práctica de un intenso intercambio cultural y material, explica la diversidad y abundancia de materiales foráneos presentes en el yacimiento.

Las consecuencias del contacto se manifiestan de diversas maneras. En algunos casos, elementos europeos se incorporan a las manufacturas indígenas, en un proceso de transformación y reutilización. Claro ejemplo lo constituyen algunas piezas de alfarería del yacimiento, que aparecen decoradas con incrustaciones de chaquiras o de loza europea.

En una cultura que todavía no manejaba en gran escala la metalurgia, este intercambio permitió acceder a la materia prima necesaria para la fabricación de los más diversos elementos. Las láminas de metal dorado (una aleación con alto contenido de cobre) tuvieron las más variadas aplicaciones, y Caepe Malal aporta el mayor conjunto de piezas de este tipo conocido para Neuquén. Algunos ejemplos destacables: los "chapeados" de los arreos; las vainas de los cuchillos; las fajas, el estilo de las rastras criollas, en las que en lugar de monedas se aplicaban pequeños casquetes metálicos.

Sería bueno imaginar a estas culturas como sociedades vivas, y no en la forma estática y parcial que rescatamos

del simple dato histórico o arqueológico. Esta ejercitación mental nos permitirá comprender muchas de sus conductas. Podríamos inferir así, que la coraza de Caepe Malal, que imita a las pesadas armaduras del conquistador, fue adoptado no solo como elemento defensivo, sino también para lograr la imagen de fuerza y poder que veían en el soldado español.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo constituye una fase preliminar de la investigación arqueológica y etnohistórica del Noroeste Neuquino. Sin embargo, podemos ya vislumbrar que este puede ser el camino correcto para lograr, en un futuro, la comprensión y conocimiento integral de las poblaciones indígenas de los siglos previos a la Campaña del Desierto.

El dato arqueológico difícilmente alcanza para reconstruir totalmente la vida de una cultura. Por otro lado, la fuente etnohistórica frecuentemente deja planteadas numerosas dudas, ya que no es simple verificar fehacientemente la correcta observación del cronista.

El trabajo que hemos emprendido alrededor del yacimiento Caepe Malal y de la etnohistoria del Noroeste Neuquino, subsana en gran medida estas dificultades. Los datos arqueológicos y documentales coinciden en tan alto grado, que permiten reconstruir con gran claridad la estructura social y económica de estos pueblos.

Entendemos así la importancia de este yacimiento como contribución a la comprensión del fenómeno del contacto hispano-indígena.

Caepe Malal se constituye en un significativo aporte para el desarrollo de la arqueología Neuquina y del panorama general de la historia colonial americana (7).

NOTAS

- 1) Esta orientación corresponde al punto de la salida del sol durante los meses de invierno.
- 2) Las láminas de metal, presentes en el yacimiento, tienen un alto contenido de cobre. El óxido de cobre actúa como bactericida, y ha favorecido en este caso, la conservación de elementos de origen orgánico, como cuero o tejidos de lana.
- 3) Bengoa, op. cit., p. 17: "Los mapuches se encontraban en un estado de desarrollo proto-agrario, esto es, conocían la reproducción de ciertas especies vegetales pero no habían desarrollado aún una agricultura propiamente tal".
- 4) Bengoa, op. cit. p. 47: "... uno de los temas principales de los parlamentos de la segunda mitad del siglo XVIII, fueron los reglamentos de comercio entre los dos pueblos, español y mapuche. En Tapihue se habían prohibido la entrada desorganizada de comerciantes al interior del mapu, y se había organizado dos o tres grandes ferias anuales -al estilo europeo- en las que podían congregarse libremente todos los comerciantes".
- 5) Gorla señala que los animales con que se abastecían los establecimientos del Río Negro en el siglo XVIII, provenían de robos hechos por los indios a pobladores de la campaña Bonaerense (p. 40).
- 6) La excelente calidad de la sal de los departamentos Minas y Chos Malal, la había convertido en un importante elemento de intercambio desde épocas precolombinas.
- 7) La arqueología colonial está aún poco desarrollada en nuestro país. Sobre el período comprendido entre 1500 y

1800 aproximadamente, estudiando materiales de manufactura tanto europea como americana, dentro del contexto político-económico de la América post-colombina.

- Agradecemos la valiosa colaboración de la Prof. Luz María Font, (Dirección de Planeamiento de la Subsecretaría de Cultura del Neuquén).

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Gregorio: Neuquén. Historia, Geografía y Toponimia. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1972.

ATLAS, de la Provincia del Neuquén, Rep. Arg. Elaborado por Dpto. de Geografía de la Fac. Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue Neuquén 1982.

BAIED, Carlos A.: Transhumance And Agrarian Geography In Northwestern Neuquén. Argentine Patagonia. American Anthropological Association, Abstracts 84 TH Annual Meeting, Washington, DC, 1985.

BECHIS ROSSO, Martha Aurora: Interethnic Relations During The Period Of Nation State Formation In Chile And Argentina: From Sovereign To Ethnic. Michigan (EE.UU.), University Microfilms International, 1984.

BELVER, Isidro: Toponimia Neuquina. Conferencias dictadas en Andacollo, Provincia del Neuquén en 1986.

BENGOA, José: Historia del Pueblo Mapuche. Siglo XIX y XX. Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985.

BERDICHEWSKY, Bernardo S. y CALVO de GUZMAN, Mayo: Excavaciones en Cementerios Indígenas de la Región de Calafquén. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Universidad de Chile, Santiago, 1972-1973.

- BOSCHIN, María Teresa y MACUZZI, Lidia: Reconstrucción Etnohistórica de la cuenca del Río Limay a través de la información proporcionada por cronistas y viajeros Siglos XII y XIX. Bs. As. 1975. MS.
- Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional. Serie monográfica N° 4, Colegio de graduados de Antropología, Bs. As. Marzo, 1979.
- CAMPOS MENCHACA, S.J., M.J.: Nahuelbuta, Editorial Fco. de Aguirre, Buenos Aires, 1975.
- COÑA, Pascual: Memorias de un Cacique Mapuche, ICIRA, 1973. Copia facsímil de la 1ra. edición, aparecida como: Ernesto Moesbach, Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1930.
- COOPER, J.: "The Araucanians", Handbook of South American Indians, Smithsonian Institution, Washington D.C., 1946, Vol 3. págs. 687-760.
- CRUZ, Luis de la (a): Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios pehuenches, según el orden de su vida (en: Angelis, Pedro de: Colección de Obras y Documentos relativos... T. II, con prólogos y notas de Andres Carretero. Bs. As. Plus Ultra, 1969.
- (b): Viaje a su costa del Alcalde Provincial del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, Don... (en Angelis, Pedro de: Colección de Obras y Documentos relativos... T. II, con prólogos y notas de Andres Carretero Bs. As., Plus Ultra, 1969.
- CURRUHUINCA-ROUX: Las matanzas del Neuquén, Crónicas Mapuches Bs. As., Plus Ultra, 1985.
- DEAGAN, Kathleen: Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800, Vol I Smithsonian Institution Press Baltimore, MD (EE.UU). 1987.
- DOMEYKO, I.: Araucanía y sus Habitantes, Editorial Fco. de Aguirre, Bs. As., 1971.
- ESQUIVEL ALDAO, Félix: Relación diaria de la Expedición... Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. T. VIII (1931) 1937.
- FORDE, Daryll C.: Hábitat, economía y sociedad. Barcelona, Oikos-Tau, 1966.
- GARCIA, Pedro A.: Diario de la Expedición de 1822... (en De Angelis, P.: Colección de Obras y Documentos relativos a la historia. T. IV 393-671. Buenos Aires, Plus Ultra, 1969.
- GONZALEZ, Rex: "Las enaguas de Fainé Güer. El Suttée entre los araucanos de la llanura" (en relaciones de la Soc. Arg. de Antropología, Vol. XIII, No., 137-161).

GONI, Rafael Agustín: Sitios de Ocupación Indígena Tardía en el Departamento Picunches, (Provincia del Neuquén Argentina). Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología V. 10. 1983-1985.

GORLA, Carlos María: "Origen y desarrollo de la ganadería Patagónica (1779-1810)". Bs. As., FECIC, 1983.

HAJDUK, Adam: "Excepcionales ceramios de la Provincia del Neuquén. Presencia de alfarería con decoración por pintura resistente, en la Provincia del Neuquén (Argentina) Algunas consideraciones en torno a ella"; Revista del Museo Provincial, Año I, T. I, pp. 103-119, Neuquén, 1978.

"Cementerio Rebolledo Arriba"-Departamento Aluminé- Provincia del Neuquén. Bs. As. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. XIV, N° 2, N.S. 1981-1982.

Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico. (Pcia. del Neuquén)", E.C.U.N. (1981) 1986.

HAVESTADT, Bernardo S.J.: Chilidugu, Parte séptima: Itinerario. En: Félix San Martín. Neuquén. Págs. 219-256.

HERSKOVITS, Melville: "El Hombre y sus Obras", México F.C.E. 1952.

JIMENEZ NUÑEZ, Alfredo: El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana. Revista Española de Antropología Americana

na, Vol. 7, N° 1, 1972.

Sobre el Concepto de Etnohistoria. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1975.

MANDRINI, Raúl José: Los Araucanos de las Pampas en el siglo XIX (Selección y prólogo de...) Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1984.

"La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio Argentino (siglo XIX) en: VI Jornadas de Historia Económica, Vaquerías, Córdoba 1984.

"Notas sobre el desarrollo de una economía pastoril entre los indígenas del Suroeste bonaerense. Fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Jornadas de Historia Económica, Tandil 1986.

MARIÑO DE LOVERA, Pedro: Crónica del Reino de Chile. Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril (Colección de historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional) T. IV. 1865.

ENGHIN, O.A.A.: Estudios de Prehistoria Araucana. En: Studia Prehistórica T. II. Buenos Aires. Centro Argentina de Estudios Prehistóricos. 1982.

ICHIELLI, Catalina: "Los Puelches". Instituto de Investigación Arqueológica y Museo. San Juan. Publicación N° 4. 1978.

- MOLINA, J.I.: Compendio de Historia Civil del Reino de Chile. Libro I/IV. En: Medina, J.T. Colección de historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional. Tomo XI. Santiago de Chile. 1878.
- MUSTERS, George CH.: Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro, Buenos Aires. Solar/Hachette. 1979.
- NARDI, Ricardo: Los mapuche en la Argentina. En: Cultura Mapuche en la Argentina. Inst. Nac. de Antropología. Buenos Aires, 1982.
- NELLAR, F. y otros: Política seguida con el aborigen (1750-1852). Dirección de Estudios Históricos-Comando General del Ejército. Buenos Aires. Círculo Militar. 1973.
- OLASCOAGA, M.J.: Estudio Topográfico de la Pampa y Río Negro. 2ª Edición. Buenos Aires. EUDERA. 1974.
- Topografía Andina. Aguas Perdidas. Buenos Aires. Cabaut y Cía. Editores. 1935.
- SAHLINS, Marshall: Las sociedades tribales. Barcelona. Ed. Labor. 1972.
- SALAS, Alberto M: Las armas de la conquista de América. Colección del 5º Centenario. Buenos Aires. Ed. Plus Ultra. 1986.

- SAN MARTIN, Félix: Neuquén. Buenos Aires. Biblioteca del Suboficial. 1930.
- SCHOBINGER, Juan: Arqueología de la Provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios. Anales de Arqueología y Etnología Tomo XIII (1957). Mendoza. 1959.
- TRIVINO, Luis: Antropología del desierto, Buenos Aires. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (F.E.C.I.C.). 1977.
- VIGNATI, M.A.: La araucanización de los indios pehuenches. Notas del Museo de la ciudad de La Plata Tomo XI Antrop. N° 63. La Plata. 1953.
- Los habitantes protohistóricos del Neuquén y zonas adyacentes. Primer Congreso del Area Araucana Argentina. Neuquén. 1963.
- La armadura de un cacique Patagón. Notas del Museo de la ciudad de La Plata Tomo I p. 363-373. La Plata. 1931.
- VILLARINO, Basilio: Diario del piloto de la Real Armada... del reconocimiento que hizo del Río Negro... en el año de 1782. En: De Angelis, P. Colección de obras y documentos relativos a la historia... Tomo VIII B. Buenos Aires. Plus Ultra. 1972.